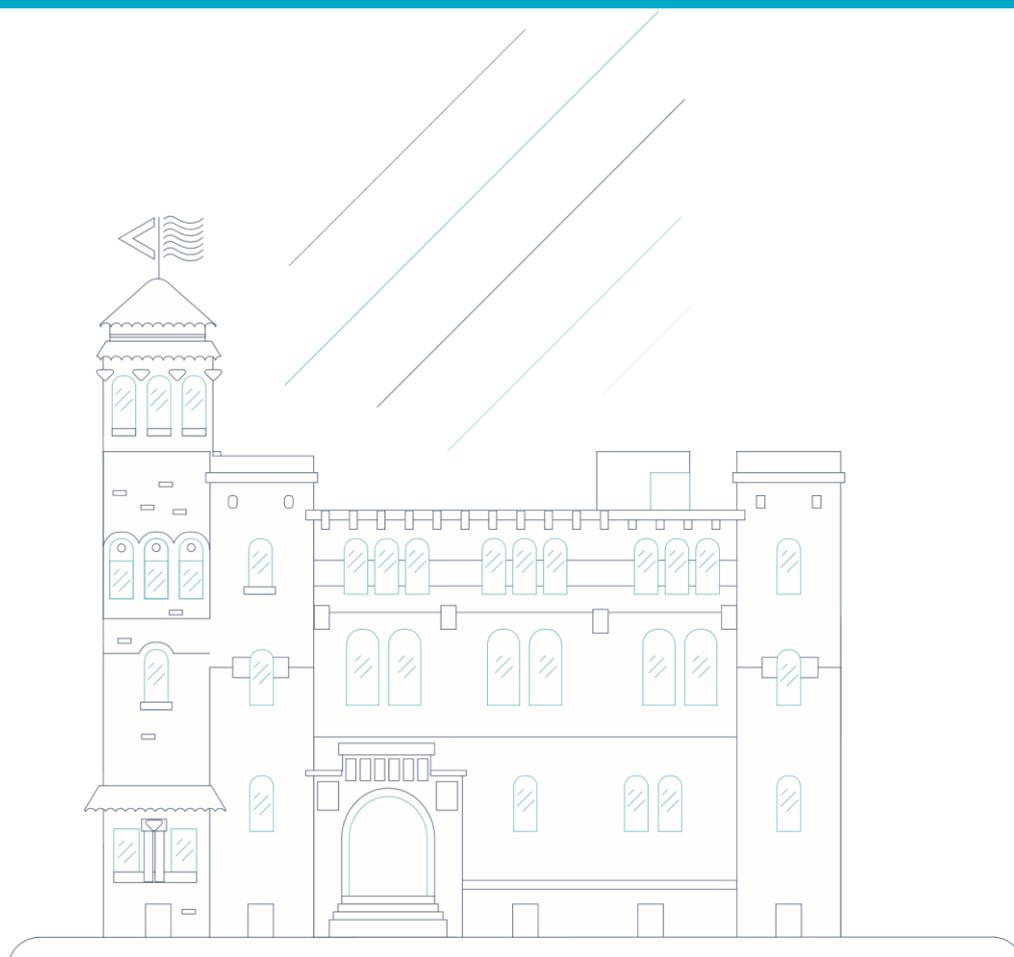




UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA

| uma.es

**SOLEMNE ACTO DE INVESTIDURA COMO
DOCTOR HONORIS CAUSA DE LA
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA DE D. ANÍBAL
OLLERO BATURONE**



DISCURSO DEL RECTOR. ACTO DE INVESTIDURA COMO DOCTOR HONORIS CAUSA DE DON ANÍBAL OLLERO BATURONE

Málaga, 15 de mayo de 2025. Hoy nos reunimos aquí para celebrar uno de los momentos más emotivos y solemnes de la vida universitaria: un acto cargado de simbolismo en el que expresamos nuestra más profunda gratitud y reconocimiento a quienes, por su mérito, talento y dedicación ejemplar, merecen el mayor honor académico que esta institución puede otorgar.

Quiero comenzar mis palabras felicitando al profesor Alfonso García Cerezo, padrino de esta investidura, y a la Escuela de Ingenierías Industriales por su acertada decisión de promover esta distinción. Un reconocimiento que no solo rinde homenaje a una trayectoria ejemplar, sino que también refleja el firme compromiso de nuestro Centro con los grandes desafíos científicos, tecnológicos y sociales de nuestro tiempo.

Es para mí un verdadero honor dar la bienvenida al profesor Aníbal Ollero Baturone, un referente mundial en los campos de la robótica aérea y los sistemas autónomos. Su incorporación a nuestro Claustro es toda una fuente de inspiración para continuar construyendo una universidad abierta al mundo, comprometida con el progreso científico y social.

La trayectoria del doctor Ollero representa, de manera ejemplar, muchos de los valores que aspiramos a fortalecer como universidad: excelencia académica, ambición para innovar y responsabilidad social.

Como escribió Ortega y Gasset: "Solo cabe progresar cuando se piensa en grande. Solo es posible avanzar cuando se mira lejos". Su presencia entre nosotros es, precisamente, una invitación a pensar en grande, a mirar lejos y a renovar nuestro compromiso con el futuro.

Esta investidura me ha dado la oportunidad de conocer a una persona con una carrera excepcional, en la que la robótica y los sistemas automáticos se convierten en herramientas transformadoras, puestas al servicio de las personas y orientadas a construir un futuro más seguro y próspero para todos y todas.

No me detendré a enumerar todos los méritos del doctor Ollero, tarea que ha cumplido de forma excelente el profesor Alfonso García Cerezo. No obstante, permítanme destacar algunos ejemplos que sirven para ilustrar la extraordinaria relevancia e impacto de sus investigaciones y desarrollos.

Si tuviera que destacar un solo mérito, sería, sin lugar a dudas, su extraordinaria capacidad para liderar desde Andalucía a grandes equipos de investigación, tanto a nivel nacional como internacional. Un liderazgo que le ha permitido afrontar desafíos tecnológicos de gran magnitud y consolidar colaboraciones con centros de investigación de todo el mundo.

Como investigador principal del Grupo de Robótica, Visión y Control de la Universidad de Sevilla y como director científico del Centro Avanzado de Tecnologías Aeroespaciales, el CATEC, el profesor Ollero ha desarrollado una carrera ejemplar, marcada por su constante contribución al progreso científico y tecnológico

De sus laboratorios no solo han salido drones inteligentes: han nacido verdaderas soluciones al servicio de la sociedad: sistemas capaces de intervenir en incendios forestales, localizar víctimas en entornos extremos o colaborar en la reforestación de áreas devastadas.

A ello se suman aeronaves concebidas para operar de forma autónoma en entornos industriales complejos o para inspeccionar infraestructuras críticas, con un nivel de precisión y seguridad que, hasta hace poco, parecía inalcanzable.

Pero lo que da verdadero sentido y coherencia a todos estos logros es una visión clara: que la ciencia, lejos de ser un lujo o un privilegio, debe estar al servicio de la sociedad. Que debe orientarse por su utilidad pública y estar guiada, siempre, por un compromiso inquebrantable con el bien común, la equidad y el progreso compartido.

Como defendía Marie Curie en su biografía Pierre Curie, en 1923, escrita en homenaje a su compañero de vida y descubrimientos, "la humanidad también necesita soñadores, para quienes la realización desinteresada de una empresa sea tan cautivadora que les resulte imposible dedicar su atención a su propio beneficio."

Por ello, no sería justo valorar únicamente su mérito académico o su ingente volumen de patentes y publicaciones. Porque, en esencia, la ciencia que él defiende no se limita al mero descubrimiento; sino que se conjuga con el deber de proteger, de prevenir y, en definitiva, de mejorar nuestras vidas.

En la misma línea, quiero resaltar con orgullo el papel de nuestra Escuela de Ingenierías Industriales, reflejo del compromiso de una universidad pública con el bienestar colectivo. Bastaría con recordar uno de los momentos más conmovedores de nuestra historia reciente: el desarrollo del respirador de emergencia 'Andalucía Respira', concebido y construido en tiempo récord por equipos de nuestra Universidad en los días más oscuros de la pandemia de COVID-19.

Un logro al que han seguido premios internacionales en robótica de rescate; o éxitos nacionales como el proyecto Vivir en Casa, que facilita la autonomía de las personas mayores mediante tecnología asistencial. Y muchos otros, como soluciones robóticas que aumentan la eficacia de las fuerzas de seguridad; avances en robótica médica; o desarrollos para ciudades inteligentes que priorizan la sostenibilidad y la eficiencia energética. Todas ellas, iniciativas nacidas en nuestras aulas, talleres y laboratorios.

Todos estos ejemplos comparten un mismo ADN: la ciencia como herramienta al servicio de la sociedad. Una ciencia con propósito. Una ciencia con alma.

La Universidad de Málaga ha hecho de la innovación una de sus señas de identidad más destacadas. Desde nuestras escuelas de ingenierías hasta nuestra sólida presencia en el Parque Tecnológico de Andalucía, Málaga Tech Park; desde espacios de emprendimiento como el Link by UMA o la Oficina UMA InnTech, hasta la labor de grupos de investigación punteros en ámbitos estratégicos como la inteligencia artificial, la robótica o la ciberseguridad, estamos construyendo un ecosistema que está impulsando el desarrollo económico, tecnológico y social de nuestra provincia.

En este escenario, la incorporación del doctor Ollero es una magnífica oportunidad para abrir nuevas vías de colaboración, caminos de aprendizaje mutuo y de construcción de nuevas soluciones compartidas.

Porque la universidad que necesitamos no puede limitarse a observar: debe implicarse, comprometerse, actuar. Necesitamos una universidad viva, abierta, conectada, capaz de salir al encuentro de la sociedad.

En este día cargado de simbolismo y reflexión, al entregar este Doctor Honoris Causa reafirmamos nuestra convicción profunda de que las universidades públicas no son solo espacios de formación, sino la mejor inversión que una sociedad puede hacer en su propio destino.

Y para que esa universidad sea una realidad —y me dirijo ahora a nuestros responsables políticos—, es imprescindible contar con una financiación suficiente, estable y justa, que no dependa de coyunturas ni de cálculos de oportunidad; sino del reconocimiento profundo de que sin educación pública sólida no hay verdadero desarrollo justo, ni democracia que se sostenga.

En este punto, no puedo dejar de recordar, con profundo orgullo institucional, las palabras que nos regaló Bernardo Quintero, durante su reciente investidura como doctor Honoris Causa.

Cito textualmente:

“El esfuerzo de una familia, por grande que sea, no basta si no existe un sistema que lo respalde. Un sistema que garantice que cualquier niño o niña, sin importar de dónde venga, pueda llegar tan lejos como su talento y su esfuerzo se lo permitan. La educación pública es ese sistema. Es el mejor ascensor social que existe. Es el mayor acto de justicia que una sociedad puede hacer por su futuro. Y, además, es la mejor inversión posible, porque el conocimiento no solo cambia la vida de quien lo recibe, sino que se multiplica, regresa y transforma la sociedad.”

Hoy, más que nunca, reafirmamos esa convicción. Con orgullo. Con responsabilidad. Con la profunda emoción de saber que el conocimiento, cuando se pone al servicio de todos, es la más poderosa herramienta de transformación que tenemos.

Querido profesor, su presencia entre nosotros nos recuerda que la tecnología más avanzada de nuestro país tiene su origen en nuestras universidades públicas; que la ciencia rigurosa y comprometida, cultivada en nuestras aulas y laboratorios, puede transformar el mundo; y que, cuando el conocimiento se

pone al servicio de la sociedad —como usted lo hace—, el progreso se convierte en una realidad compartida.

Profesor Ollero, su nombre queda hoy inscrito con letras mayúsculas en la historia de nuestra universidad. Este reconocimiento no solo honra su extraordinaria trayectoria científica y humana, sino que también tiene un profundo valor simbólico: es, en cierto modo, un regreso a casa. Porque no olvidamos que usted formó parte de esta comunidad como profesor, y que fue además director de nuestra querida Escuela de Ingenierías Industriales. Hoy vuelve a ella, no solo como maestro, sino como referente y guía para las nuevas generaciones.

Que su ejemplo siga inspirando a nuestra comunidad universitaria a soñar, investigar y crear un futuro mejor.

Gracias profesor. Muchas gracias.